



**Apéndice**  
**Amando a Dios con toda tu mente<sup>1</sup>**

*Ahora, mira, debes correr tanto como puedas, para quedar en el mismo lugar. Si quieres llegar a cualquier parte, ¡debes correr al menos el doble de rápido!*

Lewis Carrol  
*Through the Looking-Glass*

En el capítulo 5 introduje la idea del engaño de la carne y dije que seguiríamos los pasos de Santiago 1:14-15.

- (1) Alejar la mente de sus deberes
- (2) Enredar los afectos
- (3) Capturar la voluntad para consentir en pecar

Hasta aquí ya hemos hablado en dos capítulos sobre la mente, y ahora haremos una incursión más profunda sobre los deberes de la mente. Entre tanto, habrá sólo un capítulo sobre los afectos y otro sobre la voluntad. ¿Por qué?

1. ***Guardar tu mente es esencial para la obediencia.*** Lee Hebreos 2:1:

“Por tanto, es necesario que con más diligencia atendamos a las cosas que hemos oído, no sea que nos deslicemos.”

El sentido de esta advertencia es que necesitamos prestar la máxima atención a las cosas que hemos oído (en las Escrituras), porque si no lo hacemos, perderemos su vida, su poder, su significado y su impresión en nuestra mente. No existe otro modo de conservar la impresión de la Palabra en nuestra mente que no sea por medio de un cuidado *constante*.

2. ***La mente incluye la consciencia.*** Si la consciencia no fuera tensionada y provocada a la vista del pecado, no nos podrá ayudar. Y si la mente estuviere entorpecida y seducida, la consciencia será apática, o hasta puede ser sobornada o corrompida. En Hebreos 5:14 el intenso estudio de las cosas de Cristo llevan a una consciencia robusta y obediente:

---

<sup>1</sup> Traducido de *O mal que habita en mim* (K. Lundgaard, 2004).



**Primera Iglesia Presbiteriana de Santiago – EBD Clase Adultos**  
**Estudio: El poder y la derrota del pecado**  
**Tema: Amando a Dios con toda tu mente (Semana 8)**

---

“Pero el alimento sólido es para los que han alcanzado madurez, para los que por el uso tienen los sentidos ejercitados en el discernimiento del bien y del mal.”

### **Pensando seriamente sobre la obediencia**

Para agradar a Dios con la obediencia, no es suficiente hacer solo *lo que Él dice*. La *manera* en la que lo hacemos tiene que estar dentro del marco de los preceptos de Dios. El gran deber de la mente es atender a la *regla* de los deberes.

Tu crecimiento en la obediencia es una casa que construyes. No puedes construir una casa en la que te gustaría vivir simplemente amontonando ladrillos y vigas desordenadamente. Tienes que medir, cortar, preparar y adecuar todo de acuerdo con un plano. De la misma manera, tú no crecerás en obediencia si solo apilas tus deberes uno sobre otro, y no de acuerdo a la regla o norma de Dios.

“¿Para qué me sirve, dice Jehová, la multitud de vuestros sacrificios? Hastiado estoy de holocaustos de carneros y de sebo de animales gordos; no quiero sangre de bueyes, ni de ovejas, ni de machos cabríos. Vuestras lunas nuevas y vuestras fiestas solemnes la tiene aborrecida mi alma; me son gravosas; cansado estoy de soportarlas” (Isaías 1:11, 14).

Las palabras nada significan a menos que estén conformes a las reglas del lenguaje. Deberes amontonados nada significan para Dios a menos que ellos sean hechos de acuerdo con Su regla. El trabajo de tu mente es conocer esa regla y aplicar a todo lo que haces delante de Dios, para “entonces, ser muy cuidadoso en relación con la manera en que conduces tu vida” (o, en la versión RV60, “andad como sabios”, cf. Efesios 5:15).

Dios quiere que pensemos profundamente sobre aquello que agrada a Dios (Efesios 5:10). Estos son algunos de los deberes de la mente para cualquier cosa que agrade a Dios:

1. ***Obedecer completamente.*** De acuerdo con la ley ceremonial del Antiguo Testamento, ningún animal podría ser sacrificado a menos que estuviese completamente libre de mancha o defecto. Del mismo modo, los deberes deben ser completos en todas sus partes, nada debe faltar. Cuando Saúl perdonó la vida a Agag y tomó botín para sí, no desempeñó su deber completamente (1 Samuel 15). La mente debe estudiar para saber todo lo que agrada a Dios.
2. ***Obedecer por la fe.*** Cada deber debe ser hecho en fe, en el poder que viene de Cristo. Sin él nada podemos hacer (Juan 15:5). No es suficiente que seas creyente, aunque eso sea el comienzo de toda buena obra (Efesios 2:10), necesitas también actuar por la fe en cada deber. Toda nuestra obediencia es “la obediencia a la fe” (Romanos 1:5). Por eso Cristo es llamado “nuestras vida”



**Primera Iglesia Presbiteriana de Santiago – EBD Clase Adultos**  
**Estudio: El poder y la derrota del pecado**  
**Tema: Amando a Dios con toda tu mente (Semana 8)**

---

(Colosenses 3:4), significando que él es nuestra vida espiritual: la fuente, el Autor y la causa de ella. Ningún acto espiritual, ningún deber que sea aceptable a Dios, puede ser desempeñado a no ser por la manifestación de Cristo, que es nuestra vida. “Ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí” (Gálatas 2:20).

3. ***Obedecer de corazón.*** En el próximo capítulo veremos en detalle que los afectos nos llevan tanto junto a Dios como también nos enredan en el pecado, pero ahora estamos viendo cómo la mente tiene que vigilar los afectos en cada deber para con Dios. Un deber ofrecido a Dios como un acto de la mente y de la voluntad sin los afectos, es abominable a Dios. Un deber sin afecto espiritual es un sacrificio sin fervor, sin valor, inaceptable. “Dios ama al dador alegre”, y no meramente alguien que ofrenda dinero.

4. ***Obedecer a la manera de Dios.*** Tu mente tiene que cerciorarse de que haces todas las cosas de la manera y por los medios que Dios ordenó. Él nos ordenó, por ejemplo, que le adoremos. ¿Pero cómo? ¿Somos libres para crear maneras por las cuales adorarlo? No. Tenemos que adorarlo en espíritu y en *verdad*, de acuerdo con sus ordenanzas para el culto, las que encontramos en la Palabra y no en nuestra imaginación.

5. ***Obedecer a Dios para los propósitos de Dios.*** Tu mente necesita investigar el propósito de cada deber, siendo siempre el principal la gloria de Dios en Cristo. Si tu mente duerme durante la vigilia aquí, la carne intentará introducir furtivamente otras motivaciones para tu obediencia, tales como satisfacer tu consciencia o ser alabado por los demás. Si la carne es exitosa, arruina tu obediencia. “Si, pues, coméis o bebéis, o hacéis otra cosa, hacedlo todo para la gloria de Dios” (1 Corintios 10:31).

### **La contra-ofensiva de la carne**

En el minuto que comprometes tu mente para agradar al Señor, te encontrarás con la carne resistiendo cada pensamiento. Aquí hay tres principales maneras de interrumpir los pensamientos santos:

1. ***No ser específico.*** La carne quiere que tu mente se satisfaga solo con pensar de forma genérica sobre lo que agrada a Dios. Por ejemplo, el pecado intenta persuadir a tu mente a contentarse con un objetivo general para hacer las cosas para la gloria de Dios, sin jamás considerar maneras particulares de glorificar a Dios en tu matrimonio, o en tu trabajo, o en una conversación. Pero si quieres visitar a tu primo que vive en Temuco, no puedes ir simplemente a la Región de La Araucanía de modo generalizado. Tienes que prestar atención a cada señal en la autopista para llegar a tu destino, de lo contrario puedes ir a parar a Puerto Montt. Nuestras acciones *particulares*



**Primera Iglesia Presbiteriana de Santiago – EBD Clase Adultos**  
**Estudio: El poder y la derrota del pecado**  
**Tema: Amando a Dios con toda tu mente (Semana 8)**

---

expresan y ejercitan nuestra fe y obediencia. Y lo que somos en fe y obediencia, es lo que verdaderamente somos, y nada más.

2. ***Contentarse con los deberes simples.*** Israel esperaba que Dios estuviese satisfecho con ellos porque habían practicado el ritual del ayuno.

“¿Por qué, dicen, ayunamos, y no hiciste caso; humillamos nuestras almas, y no te diste por entendido?” (Isaías 58:3).

Ellos tenían la noción de que si hiciesen lo que Dios había dicho (por lo menos en lo que se refiere al cuerpo) y eso lo satisficiese, entonces podrían hacer cualquier cosa que ellos *realmente* quisiesen hacer.

“He aquí que en el día de vuestro ayuno buscáis vuestro propio gusto, y oprimís a todos vuestros trabajadores” (v. 3).

El engaño de la carne dice: “Debes orar, entonces ora; debes dar el diezmo, dalo; ahora que hiciste tus obligaciones, ve y haz lo que quieras”.

3. ***Entrar en una rutina.*** El éxito final de la carne es hacer que obedezcas de modo superficial. Tu mente es completamente arrastrada lejos de tus deberes cuando vas al culto domingo a domingo, haces tus oraciones día tras día, apilas deber sobre deber en un montón grande, y aun así nunca ofreces un imple y aceptable acto de obediencia a Dios, porque estás simplemente haciendo gestos y movimientos. Este tipo de vida “cristiana” no es vivida para Dios, no importa lo que digas.

“¿Me ofrecisteis sacrificios y ofrendas en el desierto en cuarenta años, oh casa de Israel? Antes bien, llevabais el tabernáculo de vuestro Moloc y Quiún, ídolos vuestros, la estrella de vuestros dioses que os hicisteis” (Amós 5:25-26).

### **Pensando seriamente sobre el pecado**

Uno de los medios que Dios nos dio para vencer el poder y el engaño de la ley del pecado en nosotros, es colocar nuestra mente para trabajar no solo *por* la obediencia, sino también *contra* el pecado. Estas son algunas maneras en las que puedes usar tu mente para debilitar la carne:

1. ***Piensa en la soberanía de Dios.*** Piensa en el Gran Legislador que prohíbe el pecado. Eso ayudó a José a quedarse fuera de la cama de la esposa de Potifar (Génesis 39:9). Siempre ten en consideración lo siguiente: Existe solo un Legislador, santo y justo, armado de poder soberano y autoridad; puede salvar como también destruir. El pecado es rebelión – rechazar el gobierno y



**Primera Iglesia Presbiteriana de Santiago – EBD Clase Adultos**  
**Estudio: El poder y la derrota del pecado**  
**Tema: Amando a Dios con toda tu mente (Semana 8)**

---

soberanía del Legislador. Cuando estés cara a cara con el deseo de la carne, piensa: *Es Dios quien prohíbe esto; el gran Legislador, que gobierna con soberanía sobre mí, y de quien yo dependo para cada soplo de vida, y de quien yo puedo esperar mi suerte en esta vida como en la venidera.*

2. ***Piensa en el castigo del pecado.*** Al mismo tiempo que Dios declara su gracia para fortalecer al pobre pecador en Cristo, añade “de ningún modo tendrá por inocente al malvado” (Éxodo 34:7). Él quiere imprimir en la mente de todos aquellos que perdonó, un profundo sentido del castigo que cada pecado merece. Ten en mente que “nuestro Dios es fuego consumidor” (Hebreos 12:29). Olvidar o ignorar esto es insultar a Dios (Romanos 1:32). Jesús nos aconsejó a temer “a aquel que puede destruir el alma y el cuerpo en el infierno” (Mateo 10:28).

“Pues conocemos al que dijo: Mía es la venganza, yo daré el pago, dice el Señor. Y otra vez: El Señor juzgará a su pueblo. ¡Horrenda cosa es caer en manos del Dios vivo!” (Hebreos 10:30-31).

3. ***Piensa en el amor y bondad de Dios, contra quien todo pecado es cometido.*** Cuando el amor de Dios toca tu alma y te transforma, y sabes que cada pecado es contra aquel que ama a tu alma, entonces no vas a pecar.

“¿Así pagas a Jehová, pueblo loco e ignorante? ¿No es él tu padre que te creó? Él te hizo y te estableció” (Deuteronomio 32:6).

Pablo dice “así que, amados, puesto que tenemos tales promesas, limpiémonos de toda contaminación de carne y de espíritu, perfeccionando la santidad en el temor de Dios” (2 Corintios 7:1). ¿Qué tipo de promesas motiva esa pureza? Veamos en 2 Corintios 6:17-18:

“Por lo cual, salid de en medio de ellos, y apartaos, dice el Señor, y no toquéis lo inmundo; y yo os recibiré, y seré para vosotros por Padre, y vosotros me seréis hijos e hijas, dice el Señor todopoderoso.”

Cuando pienses en el amor de Dios, piensa sobre el amor *generalizado* de Dios por todos los creyentes (1 Juan 1:1-3). Considera el amor de Dios, los privilegios que él nos concede, los frutos que él nos da – cómo él es tan grande que el mundo no puede conocerlo – de hecho, no podemos calcular ni medir de manera completa su grandeza. Cuando saboreas este amor, te purificarás, por cuanto él es puro.

Pero no te contentes con el amor generalizado de Dios. Continúa hasta alcanzar el amor *particular* de Dios *por ti*. Piensa en su misericordia para con tus pecados particulares, las maneras por las cuales él te ha libado de las tentaciones, cómo él te ha dado lo necesario para protegerte, todo lo que él te ha enseñado. No tener en cuenta el amor particular de Dios es provocarlo.



**Primera Iglesia Presbiteriana de Santiago – EBD Clase Adultos**  
**Estudio: El poder y la derrota del pecado**  
**Tema: Amando a Dios con toda tu mente (Semana 8)**

---

“Y se enojó Jehová contra Salomón, por cuanto su corazón se había apartado de Jehová Dios de Israel, *que se le había aparecido dos veces*” (1 Reyes 11:9).

4. ***Piensa en la sangre de Cristo y su obra mediadora.***

“Porque el amor de Cristo nos constriñe, pensando esto: que si uno murió por todos, luego todos murieron; y por todos murió, para que los que viven, ya no vivan para sí, sino para aquel que murió y resucitó por ellos” (2 Corintios 5:14-15).

5. ***Piensa en la habitación del Espíritu Santo, el mayor privilegio del cual fuimos hechos participantes en este mundo.*** Si entiendes completamente cuánto entristece el pecado al Espíritu, cuánto contamina el pecado el lugar donde Él habita, y cómo pierdes y eres privado de Su consuelo por causa del pecado, entonces eso trabajará contra el deseo del pecado.

**La contra-ofensiva de la carne**

Buscando su propia defensa, la ley del pecado usa sus engaños para arrastrar la mente lejos de esos poderosos pensamientos y haciéndonos *espiritualmente perezosos*.

El principal mandamiento que el Señor Jesús nos da para evitar el pecado y la tentación, es *vigilar* (Marcos 13:37). “Vigilar” significa ser diligente para no vernos sorprendidos y confundidos por las tentaciones (ver Deuteronomio 32:29; Hebreros 6:11-12; 2 Pedro 1:5-11). Sabes que caíste en pereza espiritual cuando no eres movido por las advertencias contra el pecado, cuando no puedes ser motivado para los deberes espirituales y cuando eres fácilmente desanimado y desistes en vista de las dificultades. Un alma perezosa se da cuenta de que nunca será perfecta, y entonces dice: “¿Por qué he de preocuparme?” Y se contenta con la apatía y muerte espiritual.